COMEDIA HEROICA.

EL REY D. SEBASTIAN Y PORTUGUES MAS HEROICO.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

El Maluco.
Hamete.
Celin.
El Rey Don Sebastian.
El Xarife.
Lain.
El Prior de Ocrato.
La Sultana.
Celina.
Un Villano.
El Duque Abeiro.
Musica y acompañamiento.

ACTO I.

Tocan clarines, y disparan arcabuzes como que hacen salva: y salen por una puerta el Xarife y el Maluco, y por otra la Sultana, Hamete y Celin.

Mal. VOS seais, Sultana hermosa,
muchas veces bien venida.
Sul. Al menos à ser dichosa,
pues vengo à ser vuestra esposa:
antes perdiera la vida. *ap.*
Xar. De haber primero llegado
mi tio està disculpado
aquesta vez.
Mal. No lo niego,
que es forzoso que este ciego
ò à lo menos deslumbrado.
Xar. Pues sois hermosa Sultana,
Sol de la casa Otomana;
mui bien llegada seais
à donde de mi os sirvais.
Ruego al Cielo salga vana *ap.*
mi sospecha.
Sul. Yo, Señor,
soy quien en serviros gano.
Ham. Dame tus plantas.
Mal. O hermano!
Marte invicto vencedor.
Xar. Atreverme à preguntar
como venis, horror fuera:
que à Venus ¿como pudiera,
Señora, ofenderla el mar?
Sul. No sé como responder
à ese furor.
Ham. Disponer
puedes de seis mil soldados
siempre à vencer enseñados,
por si fueren menester.
Mal Si logro lo que concierto,
primero que tome puerto
tu gente altiva y gallarda; *ap.*

si Alá su vida no guarda,
verás al Xarife muerto.
Llega á hablar con el hermano;
que es el respeto forzoso.
Ham. Por ti le beso la mano:
dame Emperador forzoso
del grande Imperio africano
tu mano.
Xar. Tio, no fuera
justo que la mano os diera,
los brazos si.
Ham. Gran favor.
Xar. Cómo queda el gran Señor?
Cel. Quién avisarle pudiera! *ap.*
Ham. Con salud.
Xar. Obligaciones
grandes le debe mi tio.
Ham. Siguió en muchas ocasiones,
los Otomanos pendones.
Mal. Oy, hermoso dueño mio,
ha de ceñir la africana
corona por tuya ufana
el oro de tu cabello
antes que enlace tu cuello.
Xar. Darle la hermosa Sultana
por muger, gran premio ha sido.
Ham. Siendo hijo de Muley,
tu abuelo, de Africa Rey;
bien lo tiene merecido.
Y su honor tambien es tuyo,
que à eso tambien atribuyo
el que le hace el gran Señor,
aunque à costa de mi amor.
Xar. Es verdad, mio es el suyo.
Ham. Mucho le quiso tu abuelo.
Mal. Las Estrellas de tu Cielo
me anuncian dichosa suerte.
Sul. Lastima me dá su muerte.
Xar Mayor es ya mi recelo.
Sul. No se pudiera escusar?
Mal. Es dar à guerras lugar,
si quedase con la vida.
Sale Lain. La vianda prevenida
está.
Cel. Yo le he librar.
Xar. Vamos.
Mal. A tierra, Visir,
en lanchas pueden salir
los Genizaros.
Ham. Ya he dado
el orden, pierde el cuidado.
Mal. En la mesa ha de morir.
Sul. Ay esperanza perdida!
Mal. Vamos, esposa querida. *Van.*
Xar. Mi temor conmigo lucha.
Entrase, y detiene Celin à Xarife.
Cel. Primero que entres, escucha;
pues que te importa la vida
Xar. Valgame Alá! ¿de que suerte
la vida me ha de importar?
en lo que dices advierte.
Cel. Maluco te quiere dar
en el convite la muerte;
que dice que es heredero
del reino, pues fue Múley
su padre, de Africa Rey,
y que ha de reinar primero.
Con la Sultana le envia
el Turco seis mil soldados
en la guerra exercitados,
que son la flor de turquia.
Xar. ¿Y tienes otra certeza
de mi muerte?
Cel. ¿Qué mayor
que el hacerme executor
de su barbara fiereza?
Xar. De que modo?
Cel. En la bebida
Xar. Rabiando estoi: por Alá!
¿si soy hijo de Abdalá,
quién hai que el reinar me impida?
¿no fué Señor de este imperio
sin haber contradicion?
en que funda su traicion?

ſoi habido de adulterio ?
¿pudome Muley mi abuelo,
del reino desheredar ?
¿acaſo tiene exemplar,
en alguna lei del ſuelo ?
Cel. Vanos diſcurſos acorta;
no aguardes que tomen tierra
los Genizaros que encierra
eſa armada.
Xar. Poco importa,
ſi hai en Marruecos leales.
Cel. Inutiles medios ſon;
que ayudan à ſu traicion,
los Moros mas principales.
Ya la gente va ſaltando
en tierra ; huye, Señor,
de la fortuna el rigor.
Xar. ¿No es mejor morir matando,
pues tal traicion me provoca ?
Cel. Paraque ſalves tu vida,
la tengo ya prevenida;
para lo demas es poca.
Xar. Profeta fue el corazon;
por èl me aviſaba el Cielo.
Cel. Ellos vuelven con rezelo
de que ſabes ſu traicion.
Sale Maluco y Hamete.
Mal, ¿En que, Señor, te detienes ?
Xar. ¿Porque, Maluco, me llamas
Señor ? no ves que te infamas,
quando à confeſarlo vienes ?
no he tratado tu perſona
como quien ſoi y quien eres ?
¿pues porque quitarme quieres
la vida con la corona ?
buena azaña de dos tios,
en quien fundé mi eſperanza.
Mal ¿En que tienes confianza,
para moſtrar tantos brios ?
¿ò como en olvido pones
mis hermanos inocentes,
y andar los que vés preſentes,
peregrinando naciones ?
Xar. Bien recelé yo el rigor
de maldad tan indecente,
mas como te vì valiente,
nunca te juzgué traidor.
Mal. Tu eres el traidor, cobarde.
Ham. ¿A que Maluco ſe aguarda ?
Xar. Ha de la guarda ?
Mal. Qué guarda ?
pidele Alá que te guarde.
Salen los que pu lieren de parte de Maluco.
Cel. Pocos tienes de tu parte;
en ſu favor ſe declara
el pueblo.
Xar. ¿Nadie me ampara ?
Mal. No has de poder eſcaparte,
aunque te ayude Mahoma.
Entraſe retirandoſe Xarife y los ſuyos; y ſalen por otra parte.
Cel. Para que ſalves la vida,
embarcacion prevenida
tienes : eſa yegua toma;
Xar. ¿Cómo he de poder pagarte,
amigo, lo que te debo ?
Cel. Pues à librarte me atrevo,
mi lauro ſerá el librarte.
Toc. dent Viva el Maluco.
Cel. La voz
del pueblo le aclama Rey.
Voc. dent. Muera el Xarife Mulei.
Xar. ¡Há Pueblo monſtruo feroz!
Cel. Vente, Señor, à embarcar,
y obedece á la fortuna,
que no hai eſtable ninguna.
Xar. ¡Que deſdicha! que peſar!
Cel. Principes tiene la Europa;
ten en Alá confianza.
Xar. Eſo alienta mi eſperanza.
Cel. Viento corre por la popa.
Xar. Ya, grande imperio africano,
tu legitimo Señor,

va huyendo de tu rigor,
à ampararſe del chriſtiano.
Cel. Vamos, que tu injuſto tio
à ſeguirte ſe apercibe.
Xar. Yngrata patria, recibe
los ſuſpiros que te envio. *Vanſe.*
Salen con el mayor aparato que puedan el Maluco, la Sultana, Hamete, *Lain y acompañamiento.*
Ham. Fuerte y famoſo Maluco,
cuyos valeroſos echos
los limites enſancharon
del grande Otomano imperio;
tu que en el mar de Levante,
en mil navales encuentros,
las vanderas Otomanas
tremolaſte en tantos leños;
tu, que en las garras de Ungria,
grabaſtes tantos trofeos
con el alfange y la lanza,
ſobre los ungaros petos;
tu, que el Danubio dexaſte
tan lleno de cuerpos muertos,
que fue ſu corriente ſangre,
y fueron ſus puentes cuerpos:
de cuya fama llegaron
à Tranſilbania los ecos,
y temblaron las montañas
como à tempeſtad del Cielo;
tu, que en la coſta de Eſpaña,
tanto tu nombre temieron,
que muy pocas vezes daba
el temor lugar al ſueño;
En un trono que ha de haber, ſe ſienta el Maluco y Sultana.
Mal. Tuya es la gloria que miras.
Sul. Sin guſto, que importa el cetro? *ap.*
Mal. Antes, nobles Africanos,
que me jureis Rey Supremo
de Tarudante y de Féz,
y Emperador de Marruecos;
porque el Africa y el Mundo
conozca que los poſéo
con juſto titulo; oíd,
y os dejaré ſatisfechos.
Mulei Mahomad, mi padre
que goza mas alto imperio;
por ſu valor ſolamente,
fue qiuen junto los tres reinos
de Marruecos, Tarudante
y Féz, ſiendo el primero
en Africa, que del Turco
ſacudió el yugo ſobervio.
Y como hacienda ganada
con ſu valeroſo esfuerzo;
pudiendo diſtribuirla
como poſehedor primero
à ſu arbitrio; promulgó
por lei que juró ſu reino,
que de ſeis hijos que fuimos,
quedaſe por ſu heredero
Abdalá, que fue el mayor,
y que le heredaſe luego
el ſegundo, y los demás
el ſuceſivo derecho
de ſus hermanos gozaſen;
ſin que heredaſen ſus nietos,
haſta que hubieſe reinado
de ſus hijos el poſtrero:
eſto todos los Alcaides
de nueſtro africano ſuelo
guardar y cumplir juraron,
en nueſtro Alcoran ſupremo.
Murió al fin nueſtro valiente
padre, y apenas el cetro
empuñó Abdalá mi hermano;
quando rompiendo el precepto
de ſu padre, ſin valerles
de hermanos el privilegio;
de los cinco en un convite,
mató à los dos con veneno.
Ferragut, que à la ſazon
entraba en Palacio; huyendo
de ſus hermanos la muerte,

huyó del tirano fiero
en una yegua ; mas èl,
su fuga infeliz sabiendo,
le siguiò , y en las orillas
le alcanzó del Mutazeno.
Hizoles rostro animoso,
y sacando el corbo azero,
resolvió morir matando;
pero aun no logró su intento;
que acosando como fiera
al desdichado mancebo;
esmaltaron con su sangre
mil arrojadizos yerros.
Tubimos Hamete y yo
aviso de este suceso
en Féz , por un noble anciano
antiguo criado nuestro;
mezcló la infelice nueva
en mi valeroso pecho
el sentimiento y la ira,
la lastima y escarmiento.
Salimos con dos criados
de la noche en el silencio,
al mar , donde un vergantín
descansaba sobre el ferro.
Y en Constantinopla entramos
yo y mi hermano Hamete; à tiempo
que el gran Señor, contra el Persa
estaba à salir dispuesto.
Ofrecile mi persona:
y èl , à quien soi atendiendo,
me hizo Visir de las tropas
de los Genizaros griegos:
pienso que à su confianza
excedió mi desempeño,
pues se le debiò à mi brazo
de la batalla el suceso.
Hasta que teniendo aviso,
de que era vuestro Rey muerto,
y que Xarife su hijo,
tomó posesion del reino;
me determiné à cobrar
lo que es mio de derecho.
Pedì al gran Señor licencia,
y èl à mi valor atento,
con su sobrina premió
mas que servicios, deseos.
Vine al Africa dexando
à mi hermano previniendo
la venida de mi esposa,
y seis mil soldados viejos,
que su persona guardasen,
y asegurasen mi intento.
Ya lo demás habeis visto;
y que mi razon temiendo,
mas que mi poder ; Xarife
surca el humedo elemento.
Este es, amigos, en suma
de mi justicia el derecho;
estos los sucesos mios;
y esta la razon que tengo.
Ahora si es que os parece,
que ser vuestro Rey merezco;
las usadas ceremonias
haced para el juramento.
Dent. voc. Vivan Maluco y Sultana.
Ham. Los tres estandartes regios
por su orden levantad
por el gran Maluco ; y luego
irémos à la mezquita,
à donde los ritos nuestros
guardar y defender jure
en el Alcoran supremo.
Marruecos por el Maluco. *un estarte.*
Dent. Vivan Maluco y Marruecos.
Ham. Bese tus pies , entre tanto
que yo la mano te beso,
Féz por el Maluco. *otro estandarte.*
Dent. Vivan
Maluco y Féz.
Hen. Y lo mesmo
hago , y hace Fez por mi.
Mal. Es noble y antiguo reino.
Ham. Tarudante por Maluco. *otro estan.*

Dent. Vivan à pesar del tiempo
el Maluco y Tarudante.
Sult. Bien muestra su amor el pueblo.
Mal. Vamos, porque logre el mio *leva.*
à donde de vuestro Cielo,
coronen la hermosa frente
mis reinos y mis deseos.
Sul. En mas estimo ser tuya:
(que à mi pesar lo confieso!) *ap.*
Sal. Lain. Señor, ya las Galeotas
que iban en el seguimiento
de tu sobrino, arrivaron
otra vez à nuestro puerto
del temporal derrotadas:
y segun aviso tengo,
de un esclavo del Arraez;
el Vergantin en que huyendo,
va el Xarife; la derrota
sigue de España.
Mal. Los vientos
y el mar podrá ser que acaben
lo que no pudo mi acero;
aunque mas venganza logro
si vive, que por lo menos
mientras le dura la vida,
le durará el sentimiento.
Dent. Viva la hermosa Sultana.
Mal. Eso solo os agradezco.
A nuestra mayor mezquita
guie el acompañamiento. *vanse.*
Sale el Duque Abeiro, y un criado del Rei.
Abei. Vistese su Magestad?
Cria. Vistiendose está deprisa.
Abe. Donde ha de salir à Misa?
Cria. Si no hai otra novedad
hasta ahora; à la capilla
imagino que será;
que hoi audiencia no dará;
y asi será maravilla
que salga en publico.
Abei. Bien;
oi tarde se ha levantado,
Cria. Vino ayer tarde cansado
su Magestad de Belen,
de correr lanzas; y asi
de mejor gana ha dormido;
pero ya sale vestido.
Sale el Rey Don Sebastian y un criado.
Seb. Dadle como os advertí
mil cruzados al momento
à ese Moro, por la nueva
de que ya el Xarife llega;
nunca estube mas contento. *v. cria.*
Abei. Deme Vuestra Magestad,
los pies.
Seb. Duque, ¿habeis sabido
la nueva que oy he tenido
del Xarife Mahomad?
Abei. Si Señor.
Seb. ¿Y el fundamento
sabeis?
Abei. Ha dias le previene.
Seb. A pedirme favor viene,
y debo agradecimiento
à la mucha confianza
que ha hecho de mi valor;
en fin, de darle favor
estoi en cierta esperanza.
Abei. Aunque era digna la empresa
de ese heroico corazon,
(como el Mundo lo confiesa;)
cosas tan grandes no son
para resolverse aprisa.
Y es preciso que mireis,
que sucesor no teneis;
y que siente Portugal
esa adversion natural
que al casamiento teneis:
y mas quando ya os ofrece
vuestra prima, el gran Filipo.
Perdonadme, si os parece
que el consejo os anticipo.
Seb. Mi amor, Duque, lo agradece;
y si veis que me detengo,

y el casamiento entretengo,
sin llegarme à resolver;
es por no llegarme à ver
sin la libertad que tengo:
lo que causa en mi adversion,
es tener por opinion
que en el hombre el casamiento
viene à ser, (àsi lo siento)
la quartana en el Leon.
Yo nacì à Marte inclinado,
y del amor el cuidado
todo un hombre ha menester:
que es dificultoso ser
buen amante y buen soldado.
Abei. De vuestra cordura fio
que lo mirareis mejor;
que fuera rigor impio.
Sale el Prior de Ocrato.
Seb. Quien ha entrado ;
Abei. El gran Prior.
Prio. Dame vuestra mano.
Seb. Tio,
¿que hai de nuevo ?
Prio Gran Señor,
lo que esta noche ha pasado;
de que está el pueblo alterado,
lleno de espanto y temor.
Seb. De que pudo proceder ?
Prio. Justa causa le obligò;
un gran cometa se viò,
Señor, al anochecer:
el color al cobre igual,
y de desigual grandeza;
al Africa la cabeza
y la cola à Portugal;
parece que lo que dura,
está abrasando la tierra;
hambre, tempestad y guerra,
amenaza y asegura;
ha causado tanto espanto,
que está Lisboa afligida;
guarde Dios Señor, la vida
de Vuestra Magestad quanto
este reino ha menester.
Seb. Africa es la amenazada;
pues en ella aquesta espada
tinta en sangre se ha de ver;
que ya en Xarife ha empezado
à lograrse mi deseo,
pues hoy llega, segun creo.
Abei. Los maestros han llegado;
quiere vuestra Magestad
tocar, danzar, ò esgrimir ?
Seb. Los dos podeis despedir;
al maestro de armas llamad,
que mi colera no espera,
estar dos horas ò tres
moviendo manos y pies,
à compás ; ni yo pudiera.
Abei. Con musica acometia
en la guerra el Mazedon.
Seb. No quiero comparacion;
dexadlo por vida mia.
Prio. Llamo al de armas ?
Seb. No, que quiero,
puesto que presente os veis
Prior, que licion me deis,
pues fuisteis vos el primero
de quien la tomé.
Prio. Señor,
la destreza enseñaré,
y el valor aprenderé
si es que se enseña el valor.
Seb. Ya se, tio, vuestros brios.
Prio. Tome vuestra Magestad
aquesta espada.
Seb. Mostrad.
Prio. Vaya de licion.
Seb. Cubrios. *afirmandose.*
Prio. Parta en angulo recto, como he dicho,
vuestra real Magestad ; teniendo quenta
con la circunferencia.

Seb. Ya imagino
que eſto ſe ha reducido à ciencia.
Prio. Y tanto,
que no tiene compás, que no eſté pueſto
en arte y en razon de la Ariſmetica:
en viendo q̃ el contrario elije medio,
ha de formar con preſto movimiento
atajo univerſal, quadrando el cuerpo,
firme de pies, metiendo el hombro izquierdo,
algo mas que el derecho.
Seb. Deſte modo? *arrojandoſe.*
Prio. No tan apriſa, ni con tanta fuerza,
que ha de dejar alguna reſervada;
y donde tiene la contraria eſpada
la flaqueza; aplicar ſu fortaleza.
Seb. No quiero yo contrarios con flaqueza,
ni la eſpada ha de eſtar nunca parada,
agenos movimientos eſperando.
Quanto mejor ſeria entrar tirando!
eſtocadas con furia y con preſteza,
ſin dejarle que en tierra los pies ponga,
ni mirar proporcion, angulo ò linea,
deſta ſuerte, Prior? *arrojaſe.*
Prio. Eſpere un poco,
tu Mageſtad.

Sale un Secretario con unos memoriales en la mano.

Sec. Aqueſtos memoriales,
anoche ſe quedaron ſin conſulta.
Seb. Ledlos: batallemos entretanto.
Quantos ſon?
Sec. Dos quedaron; porque dijo
tu Mageſtad, que eſtaba ya canſado.
Seb. Leed pues: cuyo es eſe?
Sec. De un ſoldado.
Seb ¿No os he dicho que ſean los primeros
los ſoldados en todas las conſultas?
qué enemigos ſois de ellos? pero tiene
poca amiſtad la pluma con la eſpada:
moſtrad acá; Señor, Lope de Almeida
dice que ya eſtá viejo, y que ha ſervido
à vueſtra mageſtad veite y dos años;
recibiendo en diſtintas ocaſiones
Leyendo el papel ſe va enfureciendo.
muchas heridas ſin volver la eſpalda,
retirandoſe à Tanger quatro vezes
entre los muertos ſin ſentido alguno;
pide y ſuplica.
Prio. Yo tambien ſuplico
à vueſtra Mageſtad, que ſe reportes
porque de las eridas del ſoldado
no tengo culpa yo.
Seb. Dejé llvarme
de la imaginacion; à eſte ſoldado
el conſejo conſulte luego al punto
en pueſto ò renta; y ſea con efecto.
Arrojan los eſpadas.
Abei. El Xarife à las puertas ha llegado
de Palacio.
Seb. Pues ſalid tio,
à recibirle.
Prio. Voi à obedecerte, *vaſe.*
Abei. Ya ſube la eſcalera.
Seb. Llegad ſillas;
que por Rey ſe le debe dar aſiento
aunque de lei contraria.
Abei. Aſi lo ſiento
Seb. Sea Señor, tu Alteza
bien venido.
Sale con el acompañamiento que puedan el Xarife.
Xar. Tu Mageſtad, Señor, me de la mano,

co-

como à vaſallo ſuyo.
Seb. Fuera exceſo;
abrazadme, Señor.
Xar. Tus plantas beſo.
Seb. Vueſtra Alteza, Señor, tome ſu aſiento;
que deſeo ſaber el fundamento
que venir à eſte reino le ha movido,
aunque ya por mayor yo lo he ſabido: *Sentandoſe.*
y tenga por mui cierto, que deſeo
que tenga medio ſu infelice ſuerte.
Xar. Ya no lo puede ſer llegando à verte.
Rey Don Sebaſtian heroico
por tus virtudes reales
celebrado juſtamente
deſde el Betis al Hidaſpes;
no ignorarás que mi abuelo
no ſe yo con que dictamen,
ue no heredaſen ſus nietos
mandó por lei inviolable;
haſta que todos ſus hijos
ó murieſen ò reinaſen.
Heredó en fin de Marruecos,
de Féz y de Tarudante
los reinos, por ſer mayor,
Abdala; no he de negarte
por ſer ſu hijo, que andubo
cruel, aunque aſegurarme
quiſo ſu heredero, haciendo
que ſus hermanos pagaſen
con las vidas el injuſto
mandamiento de ſu padre.
Solo el valiente Maluco,
con otro hermano librarſe
pudo; y ſiguiendo del Turco
los temidos eſtandartes,
llegó con ſus medias lunas
deſde el Tigris al Eufrates,
y deſde el Nilo ſobervio
à las orillas del Ganges.
Perdona que à mi contrario
tanto en tu preſencia alabe,
pues han de ſer ſus hazañas
de tus victorias eſmalte.
Murió mi padre en efecto:
(¿mas de que ſirve canſarte
con prolijas digreſiones,
pues ya mi deſdicha ſabes?)
Yo vengo deſpoſeido,
fuerte Luſitano Marte,
afligido, pobre y triſte,
à que tu valor me ampare.
Imita à Carlos tu abuelo,
para que tu fama enſalzes,
quando la Goleta y Tunéz
reſtituyó à Muleares.
Como tu Alcaide ò Virrei
podrás, gran Señor, dejarme
en Africa con el feudo
que à tu voluntad ſeñales.
Y de todas las fronteras
en las plazas importantes,
(pagados à coſta mia)
pondrás preſidios y Alcaides.
Con eſta hazaña aſeguras,
que la fama en los anales
del tiempo tu nombre eſcriba
mejor que en bronce, ni en jaſpe.
Que los contrarios te envidien,
que los amigos te alaben,
y que de tu nombre tiemblen
del mundo las quatro partes;
que del Dios crucificado
que adoras, el nombre enſalces;
tus reinos que te obedezcan;
y un eſclavo que te alabe.
Seb. Enternecido, Xarife,
me ha dejado el eſcucharte;
y aunque tiene lo que pides
inconvenientes tan grandes,
te diera el ſi deſde luego,
à no ſer fuerza dar parte,

al Rei Filipo, mi tio
y Señor, pues de mi padre
en el mismo lugar queda:
yo haré que luego se trate
en mi consejo de estado
del favor que pienso darte:
ten esperanza y paciencia,
pues hai tantos exemplares
en mayores monarquias,
de la fortuna mudable;
que yo te prometo hacer
quanto pueda de mi parte.
Xar. Beso tus pies.
Abei. Esto es hecho.
Prio. El Moro vino à rogarle
lo que èl tanto deseaba.
Xar. Yo soi tu esclavo.
Seb. Abrazadme;
y ahora à su Alteza mi tio
hasta su quarto acompañe,
y haga tambien que la guarda
le asista.
Xar. ¿Tan favorable
me mira ya la fortuna?
Seb. Yo haré que el laurel enlaze
otra vez tu frente, aunque
los enemigos alfanges
por no caver en la tierra
pueblen la region del aire.
Xar. Ya con tu valor no temo
mayores dificultades.
Abei. Considera.
Seb. Ya lo dixe.
Prio. Mirad que el empeño es grande.
Seb. Mi espada y el rayo tienen
unas mismas propriedades.
Xar. No niego que es grande empresa.
Seb. Por eso quiero ayudarte.
Xar. Alá permita que lleguen
tus quinas siempre triunfantes
al propigioso sepulcro
de vuestro Dios.
Seb. El te guarde.

ACTO II.

Salen el Rey Don Sebastian, el Prior y el Duque de Abeiro,

Prio. De Guadalupe el Convento
dista de aqui una jornada.
Seb. Cazando esperar intento
la nueva de la llamada
del Rey, que es divertimiento
que abraza mi corazon.
Abei. Es real inclinacion:
junta ya la monteria
tienes y la zetreria.
Seb. Será alegre confusion:
vayan à reconocer;
que à un tiempo quiero mover,
guerra à las aves y fieras.
Prio. Ya los montes y riberas
ocupan, y es gusto vér
cubrir à tus cazadores,
esos montes y esos llanos;
de sabuesos y ventores,
de lebreles y de alanos,
de neblies y de azores.
Abei Aunque peligros encierra,
para un Rey es en la tierra
el mas decente exercicio.
Seb. En mi ya se ha vuelto vicio,
por lo que tiene de guerra.
Abei. Mucho lo que intentas, siente
tu tio.
Seb. Aunque disuadirme
en estas vistas intente,
me hallará en mi intento firme.
Prio. Si la vista no me miente
pienso que hai garza oy la buelas.
Voc. dent. Garza, garza.
Seb. Asi es verdad.
Prio. Al viento dá blancas velas.
Seb. A los neblies quitad
capirotes y pihuelas,

y dame un caballo à mi:
bien le ſigue aquel nebli;
temeraria punta dió;
pareze que al Sol ſubió.

Prio. Eſpera que un xabalì
viene de tu gente huyendo.

Seb. Pues yo atajarle pretendo
y embeſtirle.

Abei. No es razon.

Seb. Ojalá fuera un leon.

Abei. Grande eſtrago viene haciendo.

Seb. Del monte vaya à lo raſo.

Prio. Su fiereza no hace caſo
de las preſas, ni los yerros
de tus monteros y perros.

Seb. Ninguno le ſalga al paſo. *vanſe.*

Sale un Villano con barba de vejete.

Vill. Han de matar las vacas? ò reniego
de quien quiere tener tan mal oficio!
pues ſi la onda ha deſceñirme llego,
yo haré que no retozen con el vicio;
verá el Señor de la encomienda, ha fuego!
todo ha de ſer del pobre en el perjuicio:
no eſtubiera zeloſo mi ganado
por aquel del remiendo colorado.
Canſado eſtoi por Dios; de largo à largo
quiero tenderte aqui: ò eſtado pobre! *muſica.*
feliz quien de la Corte el guſto amargo
huye ſin que le falte, ni le ſobre,
y ſin cuidado de ambicioſo cargo
ſolo con negro pan y agua ſalobre
vive, juzgando que es del mundo dueño:
pero el diſcurſo me embaraza el sueño. *Echaſe à dormir.*

Sale Seb. El camino y el aliento
perdió el caballo, y mas ſiento
que haya el xabali perdido
todo el lomo zeniziento;
quando corriendo venia,
preſumió mi fantaſia
que ya en el poſtrero trance
de la batalla; el alcanze
del africano ſeguia:
mui lejos à lo que entiendo
eſtoi, pues voces no eſcucho,
ni de la caza el eſtruendo.
El boſque es eſpeſo mucho,
y van las ſombras cayendo;
que deſte monte la altura
del dia uſurpar procura
una hora al luciente coche,
y ſe la compra la noche
para ſu tiniebla obſcura.

Cant. dent. Partirſe al Africa intenta,
el famoſo Luſitano;
más que dichoſo es valiente,
ſi es valiente el temerario.

Seb. ¿Quien ſerá el que deſcompueſto
canta verſos en mi agravio,
con tan reſuelta oſadia?
mas ſin duda que me engaño,
y no hablan de mi los verſos;
del Infante Don Fernando,
el que al Africa paſó
debe de hablar; que en los campos
de Tanger fué priſionero;
y algun leñador acaſo
quiere aliviar con la voz
el trabajo de las manos;
que pues le llama infeliz,
claro eſtá que de paſado
ſuceſo habló; mas el vuelve
à cantar; quiero eſcucharlo.

Cant. dent. Ni Filipo le convence,
ni del Cielo los preſagios,
tanto ciega los ſentidos
la influencia de los aſtros.

Seb. Vive Dios, que hablan conmigo:

¿ſi me ſiguió algun criado
y acobardarme pretende ?
mas me he ofendido en penſarlo;
y en tan grande atrevimiento,
ſu muerte ha de haber cantado,
ſi al ciſne infame deſcubre
el hierro de eſte venablo:
pero al pie de aquella encina
duerme un hombre; ſi es acaſo
el que buſco, y hace al ſueño
de mi colera ſagrado ?
pero un toſco ganadero
parece: ¡con que deſcanſo
duerme ! deſpertarle quiero;
que eſte me dará el caballo,
y me enſeñará el camino.
Ola ? à buen hombre ? de marmol
parece: ola ? diſpierta. *diſpierta.*
Vill. ¿Quién Diablo me olea tanto ?
Seb. Levantate, que he perdido
el camino.
Vill. Pues buscarlo.
Mas decidme, ¿quien ſois vos
que tan ſevero y hinchado
me hablais ?
Seb. Un criado ſoi
del Rey: (gracioſo villano !)
Vill. Su criado podeis ſer;
pero eſtais mui mal criado.
Seb. Porque ?
Vill Porque al diablo os doi:
no baſta haberme auyentado
el ganado, ſon venir
quando eſtá el hombre acoſtado,
à deſpertarle a patadas?
quando en vueſtro lecho blando
eſtais cubierto de colchas
y pabellones bordados
que la ſoberbia inventó;
voy yo acaſo à deſpertaros ?
Seb. Decis bien; Villano, dime ?
Vill. Labrador ſoi, no Villano,
y es mucha la diferencia.
Seb. ¿Qué diferencia has hallado?
Vill. Que el que es Villano, es ruin hombre.
Seb. Y el labrador ?
Vill. Hombre honrado;
el labrador coje y ſiembra
lo que come el corteſano;
y lo habeis de ſer por Dios,
ſi falta quien::.
Seb. Quiero un rato
divertirme; razon tienes.
Vill. O ! pues ſi lo habeis confeſado,
yo os enſuelvo; que en los hueſos
aqueſe es chico pecado.
Seb. Venid y me enſeñareis
el camino, que cazando
perdì.
Vill. Yo os le enſeñaré:
el mas inutil trabajo
es el de ſer cazador,
y enamorar en Palacio.
Seb. Vamos hablando los dos;
que el oirte me ha quitado
la colera que llevaba,
con quien eſtaba cantando,
no lejos de ti; le oiſte ?
Vill. Eſtaria yo roncando
à compàs, y eſo ſeria;
que aqui ſolo cantan grajos;
y decid de que ſervis
al Rey ? teneis carga, ó cargo?
Seb. Si; ſu gentil hombre ſoi
de la boca.
Vill. Gran bocado;
mas pues le ſervis de boca
à nueſtro Rey, y hablais tanto;
decidle por vida vueſtra,
que deje al moro africano
con el Diablo, y que conſerve
el reino que Dios le ha dado;
que qualquiera es en ſu caſa

valiente ; y es temerario
intento el ir à buſcar
à quien no viene à buſcarlo.
Y ſi enemigos deſea,
por ſer à guerra inclinado,
hartos enemigos tiene
quien tiene tantos criados.
Que mucho mejor ſerà
que ſe caſe, y en dos años
dé à Portugal, por lo menos
dos dezenas de muchachos:
¿qué importa por vueſtra vida,
no habiendole hecho agravio
el Maluco, que ſea Rey
èl, ò eſotro mentecato?

Seb. Algo debe de importar;
pues èl ſe ha determinado
à dar favor al Xariſe.

Vill. Hà! Señor, que es temerario
y no ſiempre la fortuna
favorece à los oſados:
y eſto miſmo le dijera
en ſu cara, y aun mas claro
ſi le viera.

Seb Al Rey?

Vill. Al Rey,
y aunque fuera mas un palmo:
trate el Rey de gobernar
el Reyno que tiene à cargo,
y no aventure el que es proprio,
por conquiſtar el eſtraño.
El medir con el poder
los deſeos, es de ſabios,
que el corazon mas valiente
neceſita de las manos;
q̃ aunque al de Alexandro y Ceſar
excede el ſuyo bizarro;
ni Ceſar es en la dicha,
ni en el poder Alexandro;
que lleva mui poca gente
para un negocio tan arduo:
y no es tan juſta la guerra,
paraque eſpere milagros.
Decidle, que aqueſto os dijo
un rudo Villano; y tanto,
que pienſo que quanto digo
hablo por boca de ganſo.
Pero ya eſtais junto al Pueblo;
à Dios, Señor corteſano,
que es tarde, y es fuerza ir
à recojer mi ganado. *vaſe.*

Seb. Prodigioſo labrador!
ſu talento me ha admirado.

Dent. Fuera, quita, aparta.

Seb. Mas ya me viene buſcando
mi gente.

Sale Abeiro. Señor?

Seb. Oh Duque?

Abe. Con notable ſobreſalto
vueſtra Mageſtad nos tubo;
aunque de vueſtro gallardo
corazon ha ſido hierro
el tenerle.

Seb. Del caballo
excedió el curſo ligero
el fiero animal, llevando
en una herida las ſeñas
de que ſe la dió mi brazo,
haſta que en ſu ſeguimiento,
deſte boſque en lo intrincado
me hallé perdido, ¿qué es eſto?

Dentro grita de Villanos.

Abei. Que ſalen à feſtejaros
de aqueſta vecina aldea
la mayor parte; moſtrando
con ruſtica danza el gozo
que tienen de que ſus campos
honreis.

Seb. Su llaneza eſtimo *vaſe.*

Abei. A ſu Mageſted caballo *vaſe.*

Sale la Sultana, y Celima con un eſpejo.

Sul. Quita el eſpejo, que es darme
en vez de alivio peſar.

Cel. No te acabas de tocar?

Aun

Sul. Aun no quiſiera mirarme.
Cel. Mas ſe aumenta cada dia
tu peſar.
Sul. Bien le pudieras
aliviar, ſi tu quiſierás,
pues te dì, Celima mia
de mis penſamientos parte.
Cel. ¿Cómo puedo yo ſaber
lo que eſtá por ſuceder?
Sul. Eſo es no querer fiarte
de mi; que yo ſé que puedes
del Cielo el mobil parar,
aqueſtos montes mudar,
y encerrar el ayre en redes.
Cel. Mira, Señora, ſecretos
que Alá para ſi guardó,
ninguno los alcanzó
haſta los miſmos efectos:
bien es verdad que la ciencia
las influencias del Cielo
nos declaran; y haſta el ſuelo
ſe ſujeta à ſu influencia.
Eſta nueſtra Geomanzia,
para lo que tu procuras,
correſponde en las figuras
à la oculta Aſtrologia;
y aunque cierta venga à ſer
la ciencia de qualquier modo,
Alá que es primero en todo
puede hacer y deshacer.
Pero dime, guardarás
ſi te lo digo, ſecreto?
Sul. Mil vezes te lo prometo.
Cel. Si en eſo reſuelta eſtàs,
dime lo que ſaber quieres,
que ſervirte en todo eſpero.
Sul. Encubrirle mi amor quiero;
digo que mi amiga eres. *ap.*
Quiero ſaber ſi mi eſpoſo
la batalla vencerà,
ò ſi otra vez reinarà
Xariſe; que eſtá medroſo
el corazon, y es en vano
aſegurar mi temor.
Cel. Es mui moderno el amor.
Sul. Mira tambien ſi ſu hermano
heredarà eſta Corona,
ſi Alà permite que muera
Maluco; el Cielo lo quiera.
Cel. No mas?
Sul. No mas.
Cel. Pues perdona,
que no puedo.
Sul. Ya guardar
el ſecreto te ofrecì.
Cel. De quien no fia de mi,
no me quiero yo fiar.
Lo que no me has confeſado
es lo que te pregunté;
que lo demás? paraque,
ſi mil vezes lo he eſcuchado?
Sul. Ya con mas credulidad
eſtoi de tu ciencia, amiga;
pues ſin que yo te lo diga,
ſabes de mi la verdad.
Cel. De tus ojos en las bellas
niñas, la verdad hallé;
ſus luceros conſulté;
no del Cielo las Eſtrellas.
Sul. Pues ya de ellos has ſabido
que es Hamete la ocaſion
de aqueſta ciega paſion,
que no dilates te pido
ſaber, ſi à mi ſuerte airada
la veré menos eſquiva;
paraque eſperando viva,
ò muera deſeſperada.
Cel. Pues tu miſma lo has de vér,
ſi tienes valor.
Sul. Valor?
¿ſabes lo que puede amor,
curioſidad y muger?
Cel. Pues ſi eſtás determinada,
en eſte limpio criſtal

verás

verás tu bien, ò tu mal. *Pone el espej.*
Sul. Una batalla trabada
veo; mas los Lusitanos
llevan lo mejor; ay triste!
Cel. Por esta otra parte embiste
el tercio de castellanos;
pero Hamete en una Alfama
sale al enquentro.
Sul. Ay Celima!
ya con su valor aníma
toda la gente africana:
que gallardo que entra y sale!
Alà victoria te dé:
no hai desde el bonete al pie,
africano que le iguale.
Cel. De una litera impaciente
se arroja ahora tu esposo,
y en un caballo animoso
prueba à detener su gente
que và del cristiano huyendo:
ya à que vuelvan los alienta.
Sul Que batalla tan sangrienta!
la confusion va creciendo.
Cel. ¡Que valiente el Rei Cristiano,
viendo el suceso dudoso
busca al contrario furioso
con el acero en la mano!
Pero alli el Maluco creo
que del caballo ha caido,
ò desmayado, ò herido.
Sul. Eso es lo que yo deseo.
Pocos los christianos son.
Cel. Ya sin valerles el brio,
se retiran hàcia el rio
en un cerrado esquadron
de los pocos que han quedado:
espera el Rey Portugués,
hecho piezas el arnes,
de vivir desesperado.
Sul. Ay mi Celima! alli veo
muerto à Maluco Mulei,
à Hamete aclaman por Rey;
ya se logró mi deseo.
Cel. Tente.
Sul. Ay suerte mas dichosa!
Cel. Mira que aquesto es engaño
el creer.
Sale Ham. Sultana hermosa?
Sul. Hamete?
Ham. Ya à mi consuelo
dà señales tu alegría;
oy serà mayor el dia,
que està sin nubes tu Cielo.
Sul. Si yo decirte pudiera::-
Cel. Mira que te has de perder.
Sul. La causa de mi placer;
mui poco te pareciera.
Ham. Solo saber que le tienes
quieren mis ansias mortales;
que yo perdono mis males
por la nueva de tus bienes.
Sul. Por tuyos llego ha estimarlos.
Cel. Necia en confiarme fui.
Ham. No puede caber en mi
tenerlos, ni desearlos.
Sul. Desearlos porque no?
Ham. Porque si yo el bien perdiera,
desear ser tuyo fuera:
y aqueste bien reservó
el Cielo para Mulei,
mi amigo y mi hermano; feo
delito fuera el deseo,
y mas siendo ya mi Rey.
Sul. No pueden aquesas bellas
luces, hacer que seas mio?
Ham. ¿Pues no pudo tu alvedrio,
y han de poder las estrellas?
Sul. Yo se que en cierta mudanza
dispone tu dicha el Cielo.
Ham. Si es consuelo, mi consuelo
es no tener esperanza.
Sul. Y si Alà te hiciese Rey?
Ham. No quiero escucharte mas.
Sul. Espera; porque te vas?

Ham. Voi à buſcar à Mulei,
que es tiempo de prevenir
la gente.
Sul. Eſpera.
Hem. Es en vano.
Cel. Mira que viene ſu hermano.
Salen Maluco y Lain.
Mal. Oy al campo he de ſalir,
que ya mi hermano habrá dado
el orden para marchar.
Ham Que aqui me vinieſe à hallar?
Lai. Aqui eſtà.
Mal. Gentil cuidado!
para marchar eſta tarde
la gente deſprevenida,
buen General por mi vida!
Sul. Ahora (aſi Alà te guarde)
llegó tu hermano, Mulei.
Mal. Sultana, quando el Chriſtiano
ſurca el mar de eſpuma cano,
mozo y belicoſo Rey,
y favorecido tanto
de otro Rey tan poderoſo,
(hermano de aquel famoſo,
Don Juan; terror de Lepanto,)
no es razon que eſté mi hermano,
quando ſe precia de altivo,
menos que el pie en el eſtrivo,
y el corbo acero en la mano.
Y mas quando ha reſpondido
Sebaſtian à mi embajada,
como ſi ya de ſu eſpada
fuera el Maluco vencido.
Lai. El Moro ſe habrá engañado,
que mi Rey es mui cortés,
ſino que él es Portugés
y habrà reſpondido hinchado.
Sul. Pues que la reſpueſta ha ſido?
Mal. Deſpues de haberle informado
de mi parte, y proteſtado
las cauſas que me han movido,
le pedì con humildad,
que aqueſta guerra eſcuſaſe;
y que paraque quedaſe
ayroſa ſu autoridad;
ſeſenta millas de tierra
à Zeuta y Tanger podria
agregar, que le ſeria
de mas util que una guerra
injuſta; y que era dudoſo
de la batalla el ſuceſo
aunque ſu valor confieſo;
y en fin ſobervio y furioſo
le dijo mil aſperezas.
Ham. Qué no le quiſo acetar?
Mal. No le podràn contentar,
menos que nueſtras cabezas.
A Larache y a Tetuan
y cabo de Ambér me pide.
Ham. El que trates mas te impide
de las paces Sebaſtian.
Mal. Quando en Marruecos me hubiera
cercado; aun no era partido.
Sul. ¿Y en fin que le has reſpondido?
Mal. Qué reſponderle pudiera?
que del Imperio africano,
ſoy legitimo heredero;
y que defenderle eſpero
de todo el poder chriſtiano.
Sul. De condicion intratable
debe de ſer-
Lai. Si le hablaras,
de otro modo le juzgaras:
jamás hombre tan amable
ſea viſto; ni en un ſujeto
ſe juntaron prendas tantas.
Mal. Con la paſion te adelantas;
pero es tu Rey en efecto:
y por vida de Mulei
que eſtimo el haberte oído;
que no es hombre bien nacido
quien no habla bien de ſu Rey.
Mas de que prendas le alabas?

que

que tendré gusto de oírlas?
Lai. No me atrevì à referirlas
hasta saber si gustabas:
es de estatura mediano
como Don Carlos su abuelo;
rubio, y algo crespo el pelo;
el rostro grave y humano.
De espada y pecho doblado,
casi con desproporcion:
y es tan grande el corazon,
que rebienta de alentado;
gran hombre en entrambas sillas:
al mas furioso caballo
sin freno suele parallo,
si le aplica las rodillas;
y si à correr le provoca,
de espuela y brazo incitado;
parece el brazo pintado,
viento el bruto, el cuepo roca:
si la espada negra toma
con el maestro mas diestro;
quisiera mas el maestro
andar sobre una maroma.
Es con las damas cortes;
y por todo extremo honesto
con ellas, que solo en esto
no parece portugués:
es musico y gran poeta;
mas si es Portugués, es llano,
que aunque es Rei y buen christiano
no se escapó de esta seta.
Danzar no quiero saber,
porque dice que el mudarse,
solamente ha de dexarse
al tiempo y à la muger:
es por extremo piadoso,
tiene colera en el dar,
y flema en el castigar
como su abuelo el famoso.
Ningun chisme se le lleva,
que solo es su amigo quien
creé de todos el bien
y de nadie el mal aprueba.
De las facciones no trato
del rostro; porque un amigo
que cautivaron conmigo,
me vendió aqueste retrato,
que es de uno de los pintores
grandes que hai en Portugal.
Mal. No le han pintado mui mal:
sus lisongeros colores
muestra.
Dale el retrato, y le mira el Maluco y la Sultana.
Lai. Vesle aqui.
Mal. Feroz
me parece.
Sul. Pues à mi
no me ha parecido así.
Mal. Solo le falta la voz:
al corazon se retira
la sangre; pero temblor!
Sul. De que has perdido el color?
Mal. Flechas por los ojos tira.
Qué me anuncias corazon,
con tan nueva alteracion?
de que te has amedrentado?
un hombre miras pintado,
que no rugiendo un leon.
Lai. Que el tal retrato me cuesta *ap.*
cien palos, hiciera apuesta.
Mal. Vive Alá que estoi corrido
de imaginar que he temido:
colera sin duda es esta.
La sangre se alborotò
como à su contrario vió.
Ham. Natural efecto obliga.
Lai. Si seràn en la barriga?
Mal Oyes?
Lai No lo dixe yo?
Señor.
Mal. Tu temor es vano.
Toma el retrato christiano;
y si tu Rey piensa que es

Viriato Portugués; *2. ſillas y trono.*
yo ſoy Scipion Africano:
y antes que de ſus galeras
ſaque à tierra las vanderas,
eſtarà Mulei Maluco
en las orillas del Luco,
concertando las hileras.
Más que es eſto? de repente
un deſtemplado accidente
me ha dejado un tronco yerto!
caſi à pronunciar no acierto.

Ham. ¿Pues que es, Señor, lo que ſiente
vueſtra Alteza?

Mal. Del enfado
y del canſancio me ha dado
alguna efimera fuerte.

Sul. ¿Quieres, Señor, recojerte?

Mal. Que; no es coſa de cuidado.
Alá me valga: que frio
ſudor! ea, Hamete, el brio
mueſtra y la ſangre real.

Sul Cuidado me dá tu mal.

Mal. No ſerá nada, bien mio:
aviſa que al campo ſalgo.

Lai. No vá mui ſabroſo el galgo.

Sul. Ya mas eſperanza llevo.

Mal. En vano alentarme pruebo
aunque del valor me valgo:
que marchen luego procura.

Ham. El mal primero aſegura.

Mal. De algun veneno inhumano
ſe conficionó, chriſtano,
tu prodigioſa pintura. *vanſe todos.*

Salen Filipo ſegundo, y el Duque de Alba por una puerta, y por otra el Rei Don Sebaſtian y Duque de Abeiro.

Fil. Venga vueſtra Mageſtad
con la ſalud que deſea
mi amor y aqueſte ſu reino.

Seb. La que eternamente tenga,
emplearé en el ſervicio
de tu Mageſtad; que es deuda
de mas de mi obligacion,
debida à vueſtra grandeza;
vueſtra Mageſtad la tiene?

Fil. Los achaques perſeveran:
pero à vueſtra Mageſtad
parece que liſongean;
pues que ya con ſu venida
mas corteſanos ſe templan.
Mas ſiempre para ſervirle
eſtoi, de qualquier manera.
Tome vueſtra Mageſtad
aſiento. *Sientanſe à un tiempo los dos.*

Seb. Primero es fuerza
que tu Mageſtad le tome.

Abei. O ſi la fortuna diera
al valor de Sebaſtian,
de Filipo la prudencia!
deme vueſtra Mageſtad
ſu mano.

Seb. Que la merezca
es juſto el Duque de Abeiro.

Fil. Es ſu antigua deſcendencia
de la mayor de eſtos reinos.

Alb. Forzoſo es llegar: la vueſtra
aguarda ya el Duque de Alba;
y crea que es la primera
vez, que à otro Rey, ſino al mio
la he pedido.

Seb. Eſa fineza
eſtimo mucho.

Fil. Aſeguro
que no eſpero en ſu entereza.
Mande vueſtra Mageſtad
que ſe cubran.

Seb. Yerro fuera
donde eſtá tu Mageſtad.

Fil. En eſta ocaſion es fuerza.

Hace ſeñal de que ſe cubran el Rey Don Sebaſtian.

Digo, Señor, que primero

que de lo que mas convenga
à ſu Mageſtad ſe trate,
hablarle à ſolas quiſiera;
que no es bien que eſtè delante
nadie que eſcucharnos pueda,
ſi acaſo mi grande afecto
ſe toma alguna licencia.

Seb. Siempre ſerán para mi
preceptos las advertencias
de vueſtra Mageſtad; Duque.

Abei. Señor.

Seb. Eſperad à fuera. *vanſe los Duques.*

Fil. Dexadnos ſolos Bien sé
que en vano mi amor intenta
eſtorbarle eſta jornada; *ap.*
pero quando mas no pueda
me quedará por conſuelo
(ſi como pienſo ſe hierra;)
haber echo de mi parte
la poſtrera diligencia.
Quanto à lo primero afirmo
que no tiene aqueſta guerra
en lo humano ni divino
genero de conveniencia.
El contrato con el Moro
no lo es; pues de ſu tierra
nada neceſita Eſpaña,
antes el Moro grangea,
pues no puede equivaler
lo que trae à lo que lleva:
y quando importara mucho,
no fuera bien que eſcribieran
exemplar tan indecente
las hiſtorias venideras;
en permitir el Xarife
en ſus provincias Igleſias;
ſu Secta no arrieſga nada;
nueſtra religion arrieſga;
pues es forzoſo dexar
ſus imagenes expueſtas
à ignominioſos ultrages,
y à barbaras indecencias,
y aun à lo que no es razon
que lo pronúcie mi lengua;
que el corazon en el pecho,
aun de imaginarlo tiembla.
No lo digo porque pienſo
que del Moro las propueſtas
le mueven; que bien conozco
que acceptarlas no pudiera;
y que ſolo alborotó
ſus belicoſas vanderas
la iluſtre ambicion de fama;
no de reinos ni riquezas;
mas vueſtra Mageſtad mire
que no me parece cuerda
determinacion la ſuya.

Seb. Bien puede ſer que no ſea
cuerda la guerra que emprendo;
pero no es la vez primera
que ſe habrá viſto en el mundo
con las circunſtancias meſmas:
y el Emperador mi abuelo,
no pienſo que en experiencia,
en cordura, ni en valor
ha tenido quien le exceda,
y en defenſa de Mulei
hizo contra Tunez guerra.

Fil. Eſo ninguno lo ignora;
mas aunque la accion no es nueva,
en quanto à las circunſtancias
hai mui grande diferencia:
que ſi mi padre y Señor
tomó à ſu cargo la empreſa
en favor de Muleazes,
de Tunez y la Goleta,
fue porque del vil corſario
Barbarroja tantas preſas
indignado le tenian;
y corrido de que hubiera
eſcapado de ſus manos,
cogiendole en una Isleta,
varadas ſu galeotas
ſin humana reſiſtencia,
al lobreguecer el dia,

y en la nocturna tiniebla
ſus galeras paſó à mano
à la margen contrapueſta
del mar, que de allì diſtaba
mas de ſeis millas de tierra;
y Barbarroja no tubo
alguna razon ſi quiera:
de màs de que ſon menores
ſin comparacion las fuerzas,
que lleva tu Mageſtad,
para la guerra que intenta,
que las que llevò ſu abuelo.
Seb. Eſo es lo que mas me alienta.
Dios es quien dà las victorias,
no el numero.
Fil. Es coſa cierta;
y el ſerlo tanto me obliga
à que una deſdicha tema:
porque ſegun he ſabido
de nueſtra Madre Thereſa
de Jeſus, y de Frai Pedro
de Alcantara, deſta guerra
no ſe ſirve Dios.
Seb. Yo tengo
conſultada eſta materia
con hombres doctos; y todos
con mi parecer concuerdan.
Fil. Hà! Señor, y que deſdichas
eſos pareceres cueſtan!
y todos dicen (perdone,)
que en aqueſta parte intenta
un impoſible.
Seb. Yo eſtoi
reſuelto.
Fil. Mucho me peſa.
Seb. El no obedecerle ſiento;
pero es fuerza.
Fil. Pues ſi es fuerza,
la diſpoſicion ſe trate
del modo que mas convenga.
Ola? *Salen los Duques juntos,*
Alb. Señor.
Fil. Diſponéd
(pues à vueſtro cargo queda,
Duque, como ſe ha tratado,)
que ſe junten las galeras.
Seb. Pienſo, ſi mal no me acuerdo,
que en numero ſon cinquenta
las que ajuſtamos que fueſen.
Alb. Si Señor; las de Florencia,
las de Napoles, Eſpaña
y Portugal, ſon quarenta;
y las que ſu Santidad
ofrece, las de Venecia,
y Genova ſon las diez,
con que el numero ſe cierra.
Fil. Y quien queda gobernando
à Portugal?
Seb. ¿Quién pudiera,
ſino el Cardenal mi tio?
Fil. Ha ſido eleccion mui cuerda:
la infanteria que ofrezco
à tu Mageſtad quiſiera
que fuera mas; pero eſtoy
con eſta forzoſa guerra
de Flandes mui alcanzado.
Tres mil Caſtellanos lleva
ſoldados viejos; y el cabo
es un hombre que pudiera
en fortuna y en valor
competir con Julio Ceſar;
el Maeſe de campo Aldana,
es quien digo.
Alb. Por mi quenta,
puede vueſtra Mageſtad
fiarle de aqueſta guerra
la diſpoſicion en todo.
Seb. Baſta que vueſtra experiencia
le abone.
Fil. ¿De Portugal
que gente ſaldrà?
Seb. Ya quedan
aliſtados quatro mil
infantes, y la nobleza

toda

toda sigue mi persona:
serán mil Caballos.
Fil. Buena
caballeria, aunque poca.
Seb. En los siete mil que restan
hasta quinze mil que son
de naciones estrangeras
vienen otras mil corazas
Alemanas y quinientas
Italianas.
Fil. Ya ajustamos
que de seis mil hombres quedan
las pagas por quenta mia.
Seb. Si Señor.
Fil. El Cielo quiera,
que de la Africa triunfante
otra vez à verle vuelva.
Seb. Con su favor este templo
he de adornar de vanderas
moriscas; si una vez pisan
mis pies la africana tierra.
Levantanse.
Fil. Vamos à pedir humildes
à la intercesora nuestra
ese favor.
Seb. Ya le espero
de su divina clemencia.
Vamos.
Toma el lado izquierdo Sebastian.
Fil. Vuestra Magestad
no vá bien de esa manera.
Seb. Señor, este es mi lugar.
Fil. Es del huesped preeminencia;
y no se puede escusar.
Seb. No será bien que se entienda
conmigo esa ceremonia.
Fil. Solo en esto me obedezca.
Seb. Yerro ha sido en mi el reparo;
pues de qualquier manera
que vaya tu Magestad,
lleva la mano derecha.
Entranse tomando la derecha Sebastian.

ACTO III.

Tocan cajas y trompetas, y salen el Maluco, Hamete, y Lain.

Mal. Ya del Luco pisamos la ribera.
Ham. Con gran prisa has marchado.
Mal. Era forzoso:
¿que nuevas trajo, Hamete, la galera
que fué à reconocer?
Ham. Que el valeroso
Sebastian, la mañana venidera,
si el mar no se lo estorba borrascoso,
tomará tierra.
Mal. ¿Y el numero has sabido,
de gente?
Ham. Quinze mil.
Mal. Pierdo el sentido?
qué es lo que dices?
Ham. Estos trae por lista.
Mal Si juzga Sebastian que es interpresa
del Imperio africano la conquista,
temeraria arrogancia portuguesa:
quinze mil hombres? matan con la vista?
yà de mi grande prevencion me pesa,
pues casi es vituperio la victoria;
y si el vence, eterniza su memoria.
Lai. Eso es, si tras de aquesta que andq mato.
Mal. Qué decias Lain?
Lai. Acá es conmigo,
que hai gran distancia desde el dicho al facto.
Mal. No entiendo.
Lai. Pues por eso te lo digo;
que eso era buscar tres pies al gato.
Presto

Mal. Presto verás al Portugues tu amigo:
mui alegre estaràs con la esperanza
de libertad.
Lai. Quien tu favor alcanza,
Señor, no tiene esclavitud ninguna.
Mal. Si à mi y à Sebastian pelear vieras,
y arbitro fueras tu de la fortuna,
di la verdad: à quien favorecieras?
Lai. Ya sabes mi lealtad, que en mas de una
ocasion viste entre las armas fieras
à Lain pelear siempre à tu lado.
Mal. No es eso lo que yo te he preguntado;
porque entonces tu ley no te impedia;
y con la humana obligacion cumpliste;
¿pero estando tu Rey en contra mia,
no lo hicieras?
Lai. Ya tu te respondiste.
Mal. Pues libertad te doy desde este dia;
corto premio à lo bien que me serviste.
Lai. Beso tus pies.
Mal. Esos zequies toma,
vete pues, y acompañete Mahoma.
Lai. No es razon que un Profeta tan honrado,
acompañe aun esclavo; eso perdona
demás de que estará mui ocupado,
previniendo aposento à tu persona:
en habiendo mi Rey desembrcado,
me iré.
Mal. Bien dices, tu lealtad te abona;
el exercito, hermano, tome aliento.
Ham. Mui fatigado estás.
Mal. Malo me siento;
hiziste que los pasos tome Abdala?
Ham. Mas facil que pasarse à tu contrario
es romper con los pies una muralla.
Mal. Cuidado es menester, que el pueblo es vario
y lo mas del exercito canalla:
mas con todo aunque el Rey es temerario,
si à mirar nos llegamos frente à frente
dudo que la batalla me presente.
Ham. ¿En fin, la gran Sultana no ha querido
quedarse en Tetuan?
Mal. Como me mira
tan enfermo, estorbarla no he podido
que conmigo viniese.
Ham No me admira:
con extremo tus males ha sentido.
Lai Tal tenga la salud.
Ham. No se retira
vuestra Alteza à su tienda?
Lai. Mejor fuera,
que la cama se hiciera en la litera.
Sale Rustan. Dame, Señor, tus pies.
Mal. Rustan, amigo,
que nuevas traes?
Rust. Que ya ha tomado puerto
la armada del christiano tu enemigo
en Tanger, y que marcha con concierto
en busca tuya.
Mal. No me hallará tarde;
ni será cortesia que yo aguarde
parado al Rey: ea, africanos mios,
no aguardemos que cobren nuevos brios
con la tardanza nuestra; à marchar vuelva
el campo, y formen intrincada selva
por los collados, valles y caminos,
de los ginetes los honrrados pinos.

Rust. A media marcha que nos acerquemos::-
Mal. La litera llegad.
Ham. Vamos, que es tarde.
Mal. Mui malo voi.
Ham. Alá tu vida guarde. *vanse todos.*
Dent. voc. Tened qne su Magestad, cayó.
Prior. Que esperais? llegad; muerto el caballo ha caìdo.

Sale el Duque Abeiro, el Prior y el Rei.

Abei. Terrible presagio ha sido!
Seb. Notable ferocidad!
Prio. Su colera le mató.
Seb. Como oprimido se vió
el sobervio Cordovés
de otras manos y otros pies,
de corrido rebentó.
Abei. Alguna desdicha espero.
Seb. Qué dices, Duque de Abeiro?
Abei. Que algun suceso infelice
estoi temiendo.
Seb. Eso dice
un portugués Caballero?
Abei. Si quando en el mar entraste,
y velás alzar mandaste,
dejando triste à Lisboa,
se hizo pedazos la proa
de la galera que honraste;
si mató causando horrores
dos remeros los mejores,
por hacer salva el Xarife,
à salir tu del esquife
por decretos superiores;
si al ir en tierra à saltar
tu persona dió en el mar,
y solo escuchamos quejas
de lastimosas cornejas,
desde que mandò marchar;
¿es mucho que tus leales
vasallos rezelen males?
¿no son todas estas cosas
estrañas y portentosas?
Seb. No son sino naturales:
¿es portento que el Xarife
dos remeros de mi esquife,
por hacerme salva hiriese;
ni que una proa se abriese,
porque en una peña rise?
¿es prodigio que al saltar
en tierra, cubriese el mar
con su espuma las arenas,
tocando mis pies apenas
por llegarlos à besar?
cantar las nocturnas aves,
tristes, funestas y graves,
siendo su canto; os altera?
mayor estrañeza fuera
cantar canciones suaves.
Qué tronco oìmos hablar?
que Sol miramos parar?
que montes mudar su asiento?
qué torres sustenta el viento?
qué limites rompió el mar?
y si el Cielo permitiera
que todo esto sucediera,
¿por fuerza habemos de ser
los que amenaza el poder
de su justicia severa?
demás que el Cielo es testigo,
de que si solo conmigo
su castigo se entendiera,
solo su enojo sintiera.
No trateis por vida mia
de esto mas, Duque de Abeiro.
Abei. Ya espero que llegue el dia
en que hable por mi el azero.
Seb. Prior, ¿que caballeria
al Xarife acompañó?
Prio. Tres cientos hombres llevó,
que dice que à su estandarte
se ha de pasar mucha parte
del campo contrario.

Yo,

Seb. Yo
nunca tal he preſumido.
Prio. Pues el lo tiene creido.
Abei. Preſto ſu engaño verá;
que ya el Maluco eſtará
de eſe rieſgo prevenido.
Prio. Mas ſi la nueva es verdad
que tengo, tu Mageſtad
(ſinque aventure un ſoldado,) *clarin.*
habrá ſu intento logrado.
Seb. Cómo?
Prio. De una enfermedad
eſtraña; viene á la muerte
el Maluco.
Seb. ¿Qué es tan fuerte
el mal?
Abei. Grande nueva es eſa.
Seb. Vive el Cielo que me peſa
de que venga de eſa ſuerte:
ſi en Africa no me viera
de la empreſa deſiſtiera:
ſolo eſto, Duque de Abeiro,
he tenido por aguero.
Abei. Pluguiera à Dios que muriera,
que eſo era lo mas ſeguro.

Tocan caxa y clarin.

Seb. Oìd, que ſi no me miente
el deſeo aunque diſtante,
que he eſcuchado me parece
los belicos inſtrumentos
del contrario.
Prio. De tu gente
lo confirma el alboroto.
Seb. Ola? que rumor es eſe?

Sale un Soldado con Lain.

Sol. Señor, deſte hombre que huyendo,
acaba de llegar, puedes
informarte.
Pri. Lain?
Lai. Dame
tu mano.
Prio. Qué llego à verte!
Lai. Libertad me dió el Maluco,
con intento me parece,
de que de ſu gran poder
las nuevas ciertas trajeſe.
Seb. Ha ſido vueſtro criado?
Prio. Si Señor.
Lai. Deja que beſe
tus pies.
Seb. Se acerca el Maluco?
Lai. Ya deſde aqui puedes verle;
eſtá tan cerca, que ya
tomados los pueſtos tiene
de eſotra parte del Luco.
Seb. Jamás nueva tan alegre
he tenido; eſte diamante
toma. Que numero tiene
de infantes y de caballos?
Lai. Apenas puede creerſe.
Seb. Y es?
Lai. Cinquenta mil infantes,
y ſetenta mil ginetes.
Abei. Terrible exercito!
Seb. Nunca
creì, que tan poca gente
trajera Mulei Maluco:
no quiſiera que me huyeſe.
Lai. Yo le hiciera puente de oro,
aunque pagara la puente.
Prio Pues apenas tienes quinze,
y ſon pocos ciento y veinte?
Seb. Que importa ſi ſon canalla,
y eſtos hombres Portugueſes?
Prio. Ya el Xarife Mahomet,
ha llegado.
Abei. Triſte viene.

Sale el Xarife.

Seb. Qué hai, Xarife?
Xar. Que el Maluco
reſolucion fixa tiene
de no eſcuſar la batalla,

como

como tu ſe la preſentes.
Pero es ſu poder tan grande,
que es fuerza que te aconſeje
(aunque ſea contra mi ,)
que à darſela no te arrieſgues.
Siempre tube yo creido
que à mi perſona ſiguieſe
la mayor parte del campo;
mas pues mi contraria ſuerte
y el temor que le han cobrado
al Maluco tanto pueden,
que ni un hombre le ha faltado;
temeridad me parece
que en tan deſigual batalla
tu corto exercito empeñes.
Ni quiera Alá que por mi
à un rieſgo tan evidente,
tu perſona ſe aventure,
digna de eternos laureles.
Yo he ſabido que el Maluco
no ſe à atrevido à ofrecerte
los gaſtos de eſta jornada,
temiendo que no lo aceptes;
demás de lo que en Lisboa
de ſu parte Mulei Xeque *trono y ſilla.*
te ofreció: dale ſeguro,
paraque ſu hermano Hamete
venga à tratar de partidos;
que ſi à tu guſto no fueren,
en diferir la batalla
dos dias nada ſe pierde;
y puede ſer que entre tanto::::
Seb. Baſta, Xariſe , que ofendes
mi valor: ¿pues que dixera
de mi el mundo , quando oyeſe
que lo que no conſiguió
un Monarca tan prudente
no aceptando eſos partidos
que entonces fueran decentes;
lo conſiguió mi contrario,
eſtando ya frente à frente
aunque conſigo trajera
los eſquadrones de Xerxes ?
ſi cada yegua moriſca
un Paladion traxeſe;
y cada vientre abortara
los ſetenta mil ginetes;
ò rebentáran los montes
pariendo africana gente,
y las nubes contra mi
diluvios de hombres llovieſen:
he de darle la batalla,
antes que en los eminentes
montes , el mayor Planeta
la hermoſa madeja peine.
Decidle á Aldana , (pues es
Sargento mayor ;) que empieze
à formar los eſquadrones.
Prio. Deſde antes que anocheciese
tenia la planta hecha.
Vueſtra Mageſtad ſoſiegue
en tanto que el alba aſoma
por las puertas del Oriente.

Corre la cortina.

Seb. Dame un aſiento , y decid
mientras el ſueño me vence,
como reparte los pueſtos
Aldana , y que forma tiene
del exercito la planta.
Prio. Es gran Señor de eſta ſuerte:
el cuerpo del eſquadron
en tres cuerpos diferentes
divide ; y en otros tres,
el de enmedio que es la frente
de eſtos llevan la vanguardia
aventureros valientes
de Caſtilla y Portugal,
con picas y coſeletes;
de eſtos tres el eſquadron
ſinieſtro à ſu cargo tiene

el famoſo y no vencido
Eduardo de Meneſes.
El cuerpo del ſe compone
de italianos igualmente
mezclados con alemanes,
que dice que aſi conviene.
El eſquadron del derecho
lado, de la miſma ſuerte
componen las dos naciones.
Lleva por cabo al valiente
Manuel de Souſa, que à Tanger
ha gobernado dos vezes.
De los dos que he referido,
cada coſtado guarnecen
haſta trescientas corazas
de naciones diferentes.
En el eſquadron de enmedio,
que es donde forzoſamente
ha de aſiſtir tu perſona,
que ſiglos por años quente;
lleva la nobleza toda
Luſitana; y como aqueſte
es el corazon del campo,
y ſi acaſo le rompieſen
no queda recurſo humano;
frente y coſtados defienden
mil y quinientos caballos:
tu eſtandarte real viene
en medio, à quien guarda el Conde
de redondo, el excelente
Duque de Alencaſtre, horror
de las africanas hueſtes.
Linares, Villarreal,
y todos quantos no fueren
en guarda de tu perſona;
ha diſpueſto que le cerquen
con las vanderas, formando
un quadro con quatro frentes.
Los dos que quedan, que ſon
de quien el ſuceſo pende
de la batalla, y los brazos
que aqueſte cuerpo defienden,
dos puntas forman iguales
como en el valor, en gente;
la izquierda de Caſtellanos;
la dieſtra de Portugueſes;
los de Caſtilla gobiernan;;:
que le ha vencido parece
el ſueño.

Xar. Solo el pudiera
por imagen de la muerte;
que eſtas dos coſas igualan
los labradores y Reyes.
Vamos, que cerca eſtaremos,
ſi llama quando recuerde.

Vanſe todos.

Soñando Sebaſtian.

Seb. Volved, volved Caſtellanos,
na huyais Luſitanos fuertes;
volved à morir conmigo;
hagaos el rieſgo valientes.
Que el rio os impide el paſo;
no murais infamemente.
Barbaros, no habeis vencido:
mientras Sebaſtian rigiere
eſta eſpada aun tengo vida.
Ay de mi! Jeſus mil vezes? *deſpierta.*
Valgame Dios, que peſado
ſueño! bien ſe vé que miente
la opinion de que los ſueños
conforman con las eſpecies
de lo que el hombre imagina,
quando al comun accidente
deſta penſion de la vida
todos los ſentidos pierde:
claro es, pues que no me acuerdo
que à mi valor ſe atrevieſe
imaginacion cobarde,
de que ſer venido puede.

Muſica dentro, y ſueña Sebaſtian.

Pe-

Pero un ſonoro inſtrumento
con ſus compaſes previene
de que quiere el que le toca
cantar: ſin duda es valiente
quien, (quando eſpera al contrario,)
tan deſaogado tiene
el corazon: los ſoldados
quiſiera yo de eſta ſuerte.

Cantan à dentro.

Dent. Para darſe la batalla
quando el Sol ſus rayos mueſtre,
los dos valeroſos campos
pueſtos eſtán frente à frente.
Seb. No canta mal el ſoldado,
el oirle me divierte;
la diſpoſicion del campo
ſin duda alguna refiere.

Cantan à dentro.

Dent. Teme, Rey, tantos prodigios,
y al mar tu exercito vuelve;
que valor que es temerario
nunca logra lo que emprende.
Seb. Hay tan grande atrevimiento?
la miſma voz me parece
eſta, que la que eſcuché,
quando ſiguiendo al valiente
xabalí me hallé perdido:
examinarlo conviene; *toca el clarin.*
mas ya delante del Sol
el alba marchando viene,
y ſe retiran las ſombras
al contrapueſto Occidente:
yá, corazon, llegó el dia;
baſtante principio es eſte
para tu valor; pues ganas
en un dia tres laureles:
oy has de hacer que quien duda
eſta victoria confieſe
no ſolo que la conſigues,
mas tambien que la mereces.

Caja y clarin dentro.

Y yá las ſonoras lenguas
de metal dicen que empiezen;
qúe hai amigos? que reſponden?

Salen los que entraron.

Prio. Que ya el exercito tienes
para lo que le ordenares,
prevenido y obediente;
yá empieza á nacer el Sol;
y los rayos de ſu frente
forman laberintos de oro
ſobre los blancos arneſes,
y en la eſpacioſa campaña
hacen florido tapete;
con los diverſos colores
los enemigos ginetes.
Lai. Yá ſus yeguas han olido
los caballos cordoveſes,
pues reſponden con relinchos.
Mal año como las huelen.
Seb. El Maluco anda vizarro.
Lai. Es el perrazo valiente;
eſpanto daba al mirarle
con el alma entre los dientes,
venir gobernando el campo:
un retrato de Olofernes
parece.
Seb. Dadme un caballo
y embiſtamos, que entorpece
el camino del contrario
el primero que acomete;
mas que es aqueſto?

Cae una flecha con un papel.

Lai. Una flecha.

Prio. Y un papel que en ella viene
atreveſado.
Lai. Buen pulſo
de Moro.
Xar. Sin duda es eſte
aviſo de algun leal.
Seb. Preſto ſe verá; leedle.

Lee el Xariſe.

Xar. Si dilatas dos horas ſolamente,
Rey Sebaſtian, el dar eſta batalla;
ſin ſangre lograrás tan gran victoria:
goza de la ocaſion; que el ſer prudente
no pienſo que es dejar de ſer valiente.
Rep. Aviſo es, gran Señor, que no ſe debe
deſeſtimar.
Abei. Y mas ſiendo tan breve
el plazo: y quando fuera
engaño, y el Maluco no muriera,
en dos horas mui poco ſe aventura,
y ſi muere, la empreſa eſtá ſegura.
Prio. Claro eſtá que aſegura el vencimiento
la muerte del Maluco.
Seb. Yo lo ſiento
al rebés, que mas facil es ganarla,
ſi murieſe travada la batalla;
que ſi les damos tiempo en que à ſu hermano
obedezca el exercito africano,
por caudillo y por Rey, pues que le hereda;
eſa dificultad en pie ſe queda:
no hay que aguardar; ya eſtá la ſuerte hechada.
Lai. Y ſi la errare pidala trocada.
Prio. Aqueſto es proponer, mas no eſcuſarlo.
Seb. Eres mi ſangre en fin.
Prio. Sube à caballo.
Seb. Vamos, que hoi he de hacer mi nombre eterno.
Lai. Grande dia ha de ſer para el infierno. *vanſe.*

Sale Maluco arrimado à Ruſtan y à Hamete.

Mal. Ea, nobles africanos,
yá preſenta la batalla
el Luſitano ſobervio;
yá no es poſible eſcuſarla;
en gente y razon llevais
al enemigo ventaja,
pero todo aqueſto os ſobra,
ſi ahora el valor os falta.
Como à Indios bozales pienſa
conquiſtaros, que ſe eſpantan *tiros.*
ſin experiencia, y deſnudos
del eſtruendo de las caxas,
ley, haciendas, vidas y honras
viene à quitarnos: venganza
tomad de ſu loco intento.

Voces dentro.

Dent. Por la ley y por la patria
moriremos.
Mal. Ea, hermano,
la perdida ò la ganancia
va por ti; de tu valor
pende tu dicha, ò tu infamia.
Reciban el primer choque
lo Genizaros de Albania;
que ellos ſolamente pueden
reſiſtirle; mas ya tardas.
Ham. Dame los brazos, y fia
de mi valor.
Mal La Polaca
Alfana toma, que yo

aun

aunque las mortales bascas
me afligen, en la litera
hasta que me deje el alma
iré animando à la gente.

Clarin y caxa dentro.

Ham. Ya se acercan, ya disparan.
Mal. Christianos, si es vuestro el dia,
Alá os le dé.
Ham. Toca al arma.

Entrase y dase la batalla.

Voc. dent. Africa viva.
Dent. Santiago.
Mal. dent. Ea amigos.
Dent. Cierra España.

Sale Lain solo.

Lai. No vá mui malo hasta aqui,
si la fortuna voltaria,
no nos dá con la del Martes,
que las moriscas esquadras
atemorizadas huyen:
y de los perros por mazas
ván los muertos; à estas horas
está el Malúco que rabia:
parece segun aullan
que les han dado zarazas:
alla van: Señor Mahoma
de ropa limpia y posada
les acomode que voi
à pegarles una tanda,
por si no me viere en otra,
ea, Lain, cierra España. *vase.*

Sale Maluco, cayendo y levantando.

Mal ¿Como, viles africanos,
aun no llegais à las manos,
quando perdeis el valor?
mirad que vuestro temor
pelea por los Christianos:
dadme mis armas, villanos:
Rustán, dame el cordoves;
que como yo tenga pies,
aun tengo fuerza en las manos.
Hamete el puente ha tomado,
la victoria ha asegurado:
ya la sobervia christiana
no tiene defensa humana:
pensaste, Rei desdichado,
triunfar en llegando aqui
de la fortuna y de mi?
engañado portugués,
para solo Cesar es,
lo de vine, vi y vencí.
Mas ya el comun enemigo
batallando está conmigo,
ya no me puedo mover;
ò muerte! dexame vér
de Sebastian el castigo.

Sale Lain vestido de moro.

Lai. El vestido me libró,
ninguno en mi reparó;
notable dicha he tenido:
mas debo aqueste vestido,
que al padre que me engendró:
el quartel de la salud
es este.
Mal. Fuera inquietud.
Lai. Si al Maluco podrè vér!
mas aqui está, quiero hacer
la necesidad virtud.
Mal. Pero ya pierdo los brios.
Lai. El moro está con temblor.
Mal. Mas ya el natural calor
dexa los extremos frios;
y en el corazon por parte
mas segura se hace fuerte.
Señor, ya no pensé verte,
un hora ha que ando à buscarte.

Mal. Pues comó haſta aqui has llegado?
Lai. El trage los engañó,
que aunque à todos condenò,
à mi ſolo me ha ſalvado.
Mal. Yo muero.
Lai. No tiene duda.
Mal. Ya eſpero el golpe mas cierto.
Lai. Mucho ha que eſtubieras muerto;
mas el dia no te ayuda;
que en una ocaſion como eſta
querer la muerte eſperar,
es lo miſmo que aguardar
à un barbero dia de fieſta;
veamos el pulſo.
Mal. Toma.
Lai. Pues que pides? bueno eſtá;
Tomale el pulſo.
y mui preſto tu alma irá
à deſcanſar con Mahoma.
Mal. Que he de vér mi muerte antes
que la del Rey Portugués!
Lai. Conque otro golpe me des,
será de participantes.
Mal. ¡O ſi le cogiera yo, *aprietale.*
ahora entre aqueſtos brazos!
Lai. Mira que me haces pedazos;
peſar de quien me parió!

Sale Ruſtan moro.

Ruſt Señor?
Mal. Que quieres, Ruſtán.
Ruſt. El contrario aunque cercado,
pelea deſeſperado.
Mal. Eſtá vivo Sebaſtian?
Ruſt. Y aun eſtá con eſperanza
de la victoria.
Mal. O reniego!
Lai No morirás con ſoſiego?
Mal. Apartad, dame una lanza.
Ruſt. Lanza ahora?
Mal. Si; que eſperas?
Lai. Mas que ha de empezar por mi?
Ruſt. No te enojes, vesla aqui.
Dale la lanza.
Mal. O lanza! ſi un monte fueras;
porque en mis valientes manos
ya que otro alivio no eſpero,
de un golpe acabará el fiero
eſquadron de los Chritianos.
Lai. Con la lanza ſer podria
que ahora la muerte eſpantes.
Mal. Eſpañoles arrogantes,
allá va la lanza mia;
guardate, Chriſtiano ciego,
mas valiente que ſoldado,
de aqueſte rayo arrojado
de la esfera de mi fuego.
Tira la lanza.
Mas ya con el alma eſtoy
en los labios; ya ha llegado
el plazo poco eſperado;
no digais que muerto ſoi
haſta dar fin à la empreſa:
ò chriſtiano altivo y fuerte!
no me peſa de mi muerte;
que quedes vivo me peſa. *metenle* 2ꝭ

Sale el Rey Don Sebaſtian.

Seb. ¿Qué es eſto, Eſpañoles mios?
ahora os deſanimais?
no os retireis, donde vais?
volved à cobrar los brios.
No importa que eſteis cortados;
mayor laurel os aguarda;
la retaguardia me guarda;
reacer y eſperad cerrados.
Quando temió, infeliz aſtro,
el animo valeroſo?
ea, Conde de Vinioſo.

ea famoso Alencastro.
No sea sepulcro infame
el undoso Mutazeno;
mejor es que el aganero,
tan noble sangre derrame:
mirád que en las cristalinas
aguas no hai senda ninguna;
no eclipse su media luna
todo el Sol de vuestras quinas;
yo he de morir el primero;
no desmayéis Portugueses;
ea, invencible Meneses.
Abei. Señor?
Seb. O Duque de Abeiro?
Abei. Si es que pueden obligarte,
Rey Sebastian, tantas ruinas
como en el campo imaginas:
procura, Señor, librarte.
En la furiosa corriente
el Xarife desdichado,
(pensando salir á nado)
murió con toda su gente.
Ya lo mas de la nobleza,
(aunque tambien se vendieron,)
las nobles vidas perdieron;
salva, Señor, tu cabeza.
Todo el tercio castellano,
(que fue el que mas resistio)
sin quedar hombre murió:
no queda remedio humano.
Seb. Pues al del Cielo apelemos,
y despues de el al valor,
que es el postrero.
Abei. Señor,
mejor será que intentemos
abrir paso por el puente
con tu pequeño esquadron.
Seb. Duque, ya no es ocasion:
ni quiero yo que se cuente
que desnudé aqueste azero
para huir; dame un caballo,
y á donde muere el vasallo,
muera el Rey, Duque de Abeiro.
Sale Prio. Ea, Señor, que aguardamos?
no hai esperanza ninguna
de mejorar de fortuna:
algun partido pidamos,
ya que quiso el hado impio
negar de aquesta corona
el laurel à tu persona.
Seb. Tal pronuncia el que es mi tio?
yo partido? con su estrago
haré que el Moro le pida.
Prio Yo cumplo con dar la vida.
Seb. Cierra España; à ellos, Santiago.
Dent. Por el Africa victoria.
Ham. Rindete ya, monstruo altivo.
Seb. Perros, estando yo vivo,
en duda está vuestra gloria.
Moro 2. Rindete, Christiano fiero,
pues yá los demás lo están.
Seb. Perros, yo soi Sebastian.
Ham. Detén el valiente azero,
que no pretendo tu muerte,
sino que la vida guardes;
dame la espada.
Seb. Cobardes,
eso será de esta suerte:
perros mi espada rendida?
Moro 2. Invencible es su valor.
Seb. Ahora lo vereis mejor
à costa de vuestra vida.
Ham. No hai quien resista el esfuerzo
deste Lusitano monstruo.
Moro 1. Señor, despues de romper
tus esquadrones briosos,
abriendo à su retirada
la puerta à pesar de estorbos,
(pues quantos se le oponian
eran misero destrozo)
burlando nuestros designios
alas le prestó el Fabonio,

Y al querer vadear el rio
el Xariſe, entre ſus ondos
criſtales pagó el delito
de ſu atrevimiento loco;
ſi bien de tan gran victoria
el suceſo laſtimoſo
de la muerte del Maluco
turba la gloria.
Ham. Si logro
que ſe retire vencido,
yà me corono dichoſo;
y al infelice Maluco
mi hermano, al ſon de los roncos
inſtrumentos militares
ſe le dé ſepulcro honroſo.
Tod. Dando con aqueſto fin
al ſuceſo prodigioſo
del infeliz Sebaſtian,
y Portugués mas heroico.

***

* *Nota; El Duque de Alba, Filipe Segundo y Ruſtán faltan en la llana primera de los Actores.*

F I N.

Barcel. En la Imprenta de Carlos Gibért y Tutó, Impresor y Mercader de Libros.